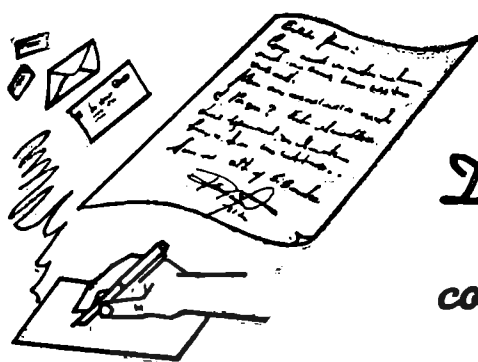




Dialogando con nuestros lectores

HOROSCOPOS, VIEJA PLAGA...

Juan Miguel Ganuza S. J.

Siendo frecuente hoy que los periódicos publiquen "El Horóscopo del día" y que entre nosotros priva el arte adivinatorio en muchas personas de las clases humildes, deseo conocer la mente de la Iglesia en estas materias.

Ya en esta misma revista, 1955, págs. 288 ss, se trató este asunto competentemente, pero previendo que le será difícil tener a mano el ejemplar correspondiente, contestaremos a su pregunta con otro artículo no menos competente e interesante: HOROSCOPOS, VIEJA PLAGA...

Que, sin embargo, se recrudece en tiempos de decadencia como el nuestro. La astrología tiene una historia casi tan vieja como el hombre. Ya el viejo Quevedo la definía así: **"La astrología es una ciencia que tienen como golosina los cobardes; sin otro fundamento que el crédito de los supersticiosos. Es un falso testimonio que los hombres mal ocupados levantan a las estrellas"**. Y el más viejo y experimentado Cicerón cuyo bimilenario acabamos de celebrar persimoniosamente, en su libro de la adivinación confiesa que no pueden encontrarse dos augures sin echarse a reír. Moda internacional la de los horóscopos y distintas suertes de astrología. Sólo en París se contaban hace unos años con 3.500 centros de astrología... registrados, llegando los clandestinos a probables cifras astronómicas. En Estados Unidos el gremio de los astrólogos y horoscopistas rebasa de los 30.000.

Entre nosotros la plaga es endémica, y se hace virulenta en torno al nuevo año. Además de los horóscopos diarios, de los semanales en las revistas de más circulación, se desencadena desenfadada la epidemia de las predicciones para el nuevo año, y las estrellas del cielo pugnan con las de la triste tierra en abrirse camino ante el público ávido. Veamos algunos títulos **"LOS HOROSCOPOS PERSONALES PARA 1958"**, por el profesor Carbell en **"Elite"** del 2 de enero; **"HOROSCOPO EXCLUSIVO FEMENINO PARA EL AÑO"** en **"Páginas"** del 31 de diciembre... Abunda la literatura de folletos, almanaques, etc. dedicados exclusivamente a los horóscopos para el año 1958 con títulos como éste: **"LOS HOROSCOPOS PERSONALES HINDUES PARA EL AÑO 1958..."**

Aun una revista de relativa seriedad y con aparentes buenas intenciones que a veces ha desmentido, como MOMENTO se descuelga, además de los horóscopos semanales consabidos, con el horóscopo del vice-presidente de U.S.A. NIXON para 1958 en 50 líneas especialmente subrayadas y enmarcadas.

La astrología es el arte de conocer el futuro observando el aspecto, la posición y la influencia de las estrellas, y en especial de los planetas. Estrechamente conectada con la astronomía en los principios fué cultivada por todos los pueblos desde la más remota antigüedad. En el viejo México de los aztecas existía el famoso **Tonalamantl**, libro de los días afortunados y desafortunados. Su importancia era grande en las culturas del cercano oriente, astro-babilónicas y de allí y del Egipto invadió el mundo greco-latino. Las legiones del César llevaban por doquier en sus estandartes el símbolo del Toro, signo zodiacal de Venus, progenitora de la "gens julia". Y el mismo Augusto se hizo publicar su horóscopo y mandó acuñar monedas con el astro de su nacimiento, Capricornio.

Con el cristianismo la astrología pseudocientífica, llamada judiciaria, recibió un rudo golpe, pero aún sobrevivió, más o menos tiznada, y sobre todo en el renacimiento adquirió gran importancia cultivándose el horóscopo con la inmensidad de hoy día en la sociedad elegante y frívola.

¿Cuál fué la postura de la Iglesia respecto a la astrología judiciaria?. Por de pronto siempre la hostilidad a esa seudociencia, que a veces se constituía en religión. **"En mis hechos, en mis pecados, yo no acuso a la fortuna; no digo: "esto me lo hizo el destino"; no digo: "Venus me hizo adúltero, Marte me hizo ladrón. Saturno me hizo ávaro"** escribe San Agustín en su Enarrat. In psalmos.

Hubo varias condenaciones en distintos concilios nacionales y aun hubo Papas que las estigmatizaron como Sixto V en la bula **Coeli et terrae Creator** (1586) y Urbano VIII en bula del 31 de Marzo de 1621. Santo Tomás tiene abundante doctrina sobre el tema, sobre todo en sus tratados sobre **"Las suertes"** y el **"Juicio de los astros"** y juzga con sabia discreción que en todo caso, haya o no haya influencia de los astros, la voluntad queda siempre libre de seguirla en sus acciones, y el hombre por consiguiente es enteramente responsable de sus obras.

Hoy la Iglesia no ataca directamente, condenándola, esta epidemia, aunque persuade a sus fieles de todas formas que no se dejen embaucar. Los mismos horoscopistas y astrólogos se preocupan bien de advertir que la influencia astral no violenta la voluntad, sino la inclina. Prácticamente la astrología de hoy, los horóscopos, los consultorios adivinatorios... son distintas formas de charlatanería con las que un grupo de "vivos" sacan la plata al número de tontos que como dice la Biblia, es infinito, y hoy plusquam-infinito.

No se puede negar que existe una influencia astral en la vida de los hombres, pero hasta ahora sólo nos consta de que la ejerzan nuestros vecinos, el sol y la luna, e ignoramos cómo y hasta que grado sus irradiaciones nos influyen.

Existe una escuela que podemos llamar la astrología científica basada en los trabajos realizados por el investigador francés Pablo Flammarion y sus discípulos, que no podemos rechazar, ya que posee una base científica

y de seriedad objetiva. Sin embargo tampoco podemos apoyarnos cumplidamente en ella, pues apenas alborea. En los mercados libres astrológicos de nuestro medio la Escuela de "Las frecuencias comparadas" de Flam-bart es un artículo totalmente desconocido.

En 1940 una publicación muy extendida en Estados Unidos, "Good House Keeping", publicó los interesantes resultados de una amplia encuesta sobre el particular. Entre otras cosas un famoso astrólogo fué comisionado para hacer el horóscopo de cinco personas escogidas por la revista. Las profecías resultaron pura fantasía. Después el periódico lanzó a la Sociedad astrológica el siguiente desafío: La Sociedad designaría cuatro de sus miembros mejor calificados. Se les aislaría convenientemente. Se les propondría a cada uno hacer el horóscopo de dos lectores del periódico. Un estenógrafo recogería las profecías... Pero los astrólogos no son tontos, y el reto no fué aceptado.

Un conocido médico psiquiatra francés, Pablo Couderc, hizo un experimento que le salió a las mil maravillas. Pasó un aviso en un periódico popular presentándose como un nuevo mesías. Llovieron las cartas a millares. Entonces envió un número crecido de circulares con los mismos pronósticos. Recibió a vuelta de correo más de doscientas cartas entusiastas: "Ud. lee mi vida como un libro..." Lo que Ud. me dice de mi pasado y de mi carácter es la absoluta verdad..."

El Instituto de la Opinión Pública de Suiza hizo una encuesta entre un grupo de periódicos que publican horóscopos. Se les hacía entre otras cosas las siguientes preguntas: ¿"Creen Uds. prestar un buen servicio a los lectores con los horóscopos? ¿"Ganan económicamente...?" ¿"Se proponen tal vez con los horóscopos distraer a sus lectores?" He aquí algunas de las respuestas: "Suprimimos durante algún tiempo los horóscopos, pero hubo tantas reclamaciones que tuvimos que volver a ellos..." "Para nosotros el horóscopo es una manera de entretener a la gente, no de predecir el porvenir..." "Es una estupidez enorme, pero la mayoría de la gente necesitan aferrarse a algo misterioso..." "Efectivamente. Nuestros horóscopos son un éxito y estamos batiendo todos los records de ventas..."

En este tiempo de angustia en que todo parece derrumbarse y el piso se agrieta abriéndose como una sima a nuestros pies, el hombre vacío de Dios se va febril al espejismo de lo misterioso. Astrología, horóscopos "Golosina de cobardes". Arrojarle en los brazos amorosos de Dios, rendirse a su voluntad sabia, es el único medio de vencer las potencias del terror, de la inseguridad, de la violencia, de la angustia, que atenazan nuestro mundo de hoy. Esta es la tesis de una de las más grandes novelas de nuestro tiempo, del novelista alemán convertido Edzard SCHAPER, "El poder de los imponentes".

En el desabrido forcejeo de abrirme paso a la acera densa de humanos de nuestra gran ciudad, casi tropecé con la jovencita de edad incierta, a lo Françoise Sagan...

Sobre su pecho un medallón de plata con el signo zodiacal de su nacimiento y el horóscopo, sustituyendo zafiamente la imagen del Salvador o de su bendita Madre... Signo de nuestro tiempo. Me dió dentera...